
DOI 10.3994/RIEAO 2010.01.011

Revista Iberoamericana de Estudios de Asia Oriental (2011) 4:

**LA ALIANZA DE “LOS DIENTES Y LOS
LABIOS”: LAS RELACIONES ENTRE CHINA
Y COREA DEL NORTE EN LA ERA DE MAO
ZEDONG (1953-1976)**

Daniel Gomà*

Resumen: La península coreana ha jugado históricamente un papel muy importante en la política exterior y de seguridad de Pekín. A partir de 1950, el régimen comunista de Corea del Norte se convirtió en un aliado codiciado de la China maoísta y en objeto de disputa de la rivalidad entre soviéticos y chinos. El objetivo de este artículo es analizar las relaciones sino-norcoreanas en el periodo 1953-1976, época en la que se asienta una alianza estratégica entre los dos países que perdura hasta nuestros días.

* Daniel Gomà es investigador en Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona.

Abstract: Historically, the Korean peninsula has played an important role in Beijing's foreign and security policy. Since 1950 the communist regime of North Korea became a coveted ally of Maoist China and its support one of the main disputes of the Sino-Soviet rivalry. The aim of this paper is to analyze the Sino-North Korean relations in the 1953-1976 period, when it is set up a strategic alliance between the two countries that remains to this day.

Introducción

El cuarto de siglo posterior a la guerra de Corea (1950-1953) marcó un acercamiento sin precedentes entre los regímenes comunistas de Pekín y Pyongyang. El primero buscaba aprovecharse de la ayuda suministrada durante el conflicto armado para extender su influencia en el país vecino, mientras que el segundo deseaba obtener los máximos beneficios de esta creciente amistad. Las relaciones sino-norcoreanas experimentaron a lo largo de este periodo cambios importantes, el más destacado de los cuales fue el convencimiento del Partido Comunista Chino (PCCh) de que la solución del problema coreano debía ser diplomática y política, y que el armisticio de julio de 1953 era el primer paso hacia ese objetivo.¹ A partir de entonces, Pekín buscaría evitar el estallido de tensiones en Corea que pudieran llevar a un nuevo enfrentamiento bélico.

La muerte de Stalin en marzo de 1953 y el ascenso de Nikita Khrushchev al poder en la URSS poco después, supusieron un alejamiento de Kim Il Sung con respecto a

Moscú y un acercamiento a Pekín. Sin embargo, el dirigente norcoreano fue evolucionando hacia una línea de independencia frente a chinos y soviéticos, y con el arma del nacionalismo como recurso principal. A lo largo de la década de los cincuenta, sesenta y setenta, Pyongyang oscilaría hacia un lado o hacia otro según sus propios intereses, aprovechándose de la rivalidad que surgiría entre la República Popular de China (RPCh) y la Unión Soviética, y evitando mostrarse pasivo ante las demandas de una y otra.

1. Consecuencias de la guerra de Corea: el acercamiento sino-norcoreano

Las características principales del periodo inmediatamente posterior a la guerra de Corea fueron el crecimiento de la influencia china en Pyongyang y el fin de la dependencia exclusiva de la República Popular Democrática de Corea (RPDC) respecto a la Unión Soviética en materia económica y militar. La ayuda de los Voluntarios del Pueblo Chino (VPCh) ² había resultado providencial para la supervivencia del régimen norcoreano y es lógico, por tanto, que la influencia de la RPCh creciera de manera significativa después de 1953. La prensa oficial de Pekín hablaba en esta época de que los dos países “ha[bía]n construido una amistad inquebrantable cimentada con sangre”.³ La permanencia de los VPCh en suelo norcoreano después del conflicto bélico no hacía sino reforzar la influencia china en el país. A partir de ahora, Pekín compartiría (y rivalizaría) con Moscú como interlocutor privilegiado de Pyongyang. Además, China se vio

favorecida por la desaparición de Stalin, el principal referente ideológico de Kim Il Sung y el único que ejercía una verdadera influencia personal sobre el líder norcoreano. Los nuevos dirigentes del Kremlin, encabezados por Nikita Khrushchev, no gozarían de la misma autoridad sobre el dirigente supremo de Corea del Norte.

Este acercamiento entre la RPCh y Corea del Norte tuvo una primera muestra en la visita a Pekín, el 12 de noviembre de 1953, de una numerosa delegación norcoreana encabezada por Kim Il Sung. En su encuentro con Mao Zedong, el líder de la RPDC agradeció la ayuda china durante la contienda anterior y señaló que “las magníficas contribuciones [de China] a la guerra de Corea permanecerán tan inmortales como los bellos ríos y montañas de Corea”.⁴ La visita de Kim concluyó con la firma el día 23 de un acuerdo de asistencia económica y cultural china a Corea del Norte. Pekín condonaba todas las deudas contraídas por Pyongyang desde el 25 de junio de 1950 hasta el 31 de diciembre de 1953 (esto es, toda la ayuda durante la guerra), y concedía una ayuda de 320 millones de dólares para el periodo 1954-1957.⁵ Dicha ayuda incluía, entre otras cosas, el suministro de carbón, semillas, material de construcción, equipo de comunicaciones, maquinaria industrial y agrícola a la RPDC. El acuerdo también entrañaba la permanencia de los VPCh en Corea del Norte ante el temor de que los norteamericanos y los surcoreanos no respetaran el armisticio firmado en 1953.⁶

La ayuda china era considerable si tenemos en cuenta que la RPCh estaba embarcada en esta época en un proceso de reconstrucción y desarrollo económico con la puesta en marcha del Primer Plan Quinquenal (1953-1957), donde todos

los recursos eran necesarios. La situación económica seguía siendo delicada después del enorme coste que había supuesto la guerra en la península coreana. Ello prueba que Pekín concedía una importancia especial a la reconstrucción de Corea del Norte, lo que estaba directamente relacionado con el objetivo chino de asegurar su seguridad nacional. De hecho, la asistencia china a Corea del Norte se incrementaría en los años siguientes. Al acuerdo de noviembre de 1953 seguirían otros y en 1956 la ayuda de Pekín ascendía ya a 430 millones de dólares.⁷ En 1958, fecha de la retirada de los VPCh de la península coreana, estaban en funcionamiento prácticamente todas las vías ferroviarias, se habían reparado o construido más de 1300 puentes y las grandes ciudades de Corea del Norte (Pyongyang, Hamhung, Chongjin, etc.), destruidas en su mayor parte durante la guerra, estaban reconstruidas e incluso habían crecido en extensión.⁸

2. La eliminación del grupo de Yan'an: los límites de la influencia china en Pyongyang

El acercamiento sino-norcoreano como consecuencia de la guerra de Corea y de la posterior ayuda china a Corea del Norte no vino acompañado, sin embargo, de un declive de la influencia soviética en Pyongyang. Varios son los factores que explican esta situación. En primer lugar, la Unión Soviética había sido la impulsora de la RPDC y, en gran medida, esta última había sido diseñada siguiendo el modelo soviético. Por otro lado, Kim Il Sung continuaba considerando a Moscú como el referente político principal del marxismo y la primera

fuente de ayuda económica y militar a su país. Prueba de ello fue la primera visita de Kim al extranjero después de la guerra: Moscú. El viaje a la capital soviética tuvo lugar entre el 10 y el 29 de septiembre de 1953, dos meses antes de hacer lo propio con China. Aparte de conocer a los nuevos líderes soviéticos que habían sucedido a Stalin, el mandatario norcoreano tenía como objetivo prioritario obtener una cuantiosa ayuda económica para la reconstrucción de su país. Los daños causados por la guerra ascendían a tres mil millones de dólares⁹ y el régimen de Pyongyang era consciente de que para lograr este objetivo dependía de la ayuda exterior, sobre todo en sectores clave como la industria, tanto pesada como ligera, y la agricultura, donde se intensificaba el proceso de colectivización. La visita resultó un éxito y la RPDC obtuvo una ayuda de 250 millones de dólares para el periodo 1954-1956.¹⁰ El ejemplo más visible de la estrecha relación entre norcoreanos y soviéticos era el comercio exterior de la RPDC, que en 1957 representaba en el caso soviético el 57 % del total, mientras que con China solo alcanzaba el 27 %.¹¹

Por otro lado, las relaciones entre Pekín y Pyongyang se vieron afectadas por la nueva orientación de la política interior y exterior norcoreana a partir de mediados de los años cincuenta. Consciente de que la URSS difícilmente se implicaría en un nuevo conflicto en la península coreana y de que tampoco podía garantizar el apoyo chino, Kim Il Sung se planteó tres objetivos para asegurar la protección de la RPDC y de su sistema político. En primer lugar había que lograr una reconstrucción económica, lo que explicaba su objetivo de obtener la máxima ayuda posible de los diferentes países del bloque comunista. El segundo objetivo era asegurar la

independencia nacional, evitando alinearse completamente con Moscú o con Pekín, pues veía necesario colaborar con ambos para sobrevivir. Se aseguraba de este modo la supervivencia política y económica del régimen comunista y, al mismo tiempo, se evitaba depender en exceso de uno u otro aliado. Con este fin impulsó, a partir de 1955, una política de independencia basada en la idea de que el comunismo norcoreano debía adaptarse a las circunstancias nacionales. En otras palabras, Kim rechazaba emular ciegamente los principios del marxismo-leninismo y promovió el estudio de cómo aplicar mejor estos últimos a las características locales de la revolución coreana. Nació así el *Juche* (o *Chuch'e*),¹² teoría basada en la autosuficiencia y en la independencia ideológica, política, económica y de defensa. El *Juche* sería a partir de ahora un factor decisivo en la política exterior de Corea del Norte.

El tercer objetivo de Kim era la consolidación del régimen en el ámbito interno mediante el refuerzo de su poder personal y la eliminación de sus rivales políticos. Desde 1945-1948 el régimen norcoreano había estado marcado por la división y la lucha de poderes, y a mediados de los años cincuenta se podían distinguir tres grupos de poder.¹³ El primero era la facción de Kim Il Sung, que integraba a personalidades que habían luchado junto a Kim contra los japoneses en Manchuria y el norte de Corea en los años treinta, y agrupados en la llamada facción de Kapsan. El segundo grupo, el soviético, estaba compuesto por coreanos que habían vivido y estudiado en la URSS con anterioridad a 1945. El tercer y último grupo era la facción china, llamada de Yan'an, compuesta por coreanos que se habían unido a Mao en los

años treinta, y que habían participado en la Larga Marcha y luchado junto al PCCh en las guerras contra el Guomindang de Jiang Jieshi y los invasores japoneses.

Con el fin de la guerra en 1953, Kim Il Sung desencadenó una serie de purgas sangrientas que caracterizarían la vida política norcoreana a lo largo de toda esta década. El conflicto entre soviéticos y chinos a partir de 1956 no haría sino intensificar la represión interna. En el caso de la facción soviética, el dirigente norcoreano temía que la relativa liberalización política y económica de Khrushchev en la URSS pudiera repercutir en Corea del Norte y truncase su política económica, fiel a los métodos estalinistas de planificación económica y de desarrollo prioritario de la industria pesada. Hostil a la coexistencia pacífica impulsada por el líder soviético, utilizaría esta última como arma política contra la facción soviética en Pyongyang.

Tanto el grupo soviético como el de Yan'an serían purgados prácticamente a la vez pero, para Kim Il Sung, el principal y más peligroso enemigo fue sin duda el segundo. La facción de Yan'an, donde había muchos intelectuales que habían emigrado a China en los años veinte y treinta, era más acérrima que la soviética en sus críticas a Kim, a quien acusaba de ser demasiado autoritario y de practicar una política que atentaba contra los intereses del pueblo. Además, rechazaba la política económica basada en el modelo soviético.¹⁴ Su líder, Kim Tu-bong, era el presidente de la Asamblea Popular Suprema (APS) y estaba considerado el número dos del régimen, mientras que más de un centenar de integrantes de la facción de Yan'an ocupaban puestos de responsabilidad en la RPDC.¹⁵ Esta situación, más el hecho de

contar con el apoyo de Pekín, hacía de la facción china la única verdaderamente capaz de desplazar a Kim Il Sung del poder, y este último era plenamente consciente de ello.

Kim Il Sung no estaba dispuesto a independizarse completamente de la Unión Soviética para caer en una dependencia de China. Para debilitar la posición del grupo de Yan'an, recurrió al nacionalismo y defendió que la política del PTC y del gobierno debía realizarse sin injerencias extranjeras, presentándose a la vez como defensor de una 'vía coreana del socialismo' y de la 'coreanidad'.¹⁶ Los partidarios de la facción de Yan'an fueron acusados de querer seguir únicamente la experiencia revolucionaria y de transformación de la sociedad desarrollada en China y de ignorar las características propias de la península coreana.¹⁷ La tensión se disparó durante el verano de 1956, y en agosto las facciones soviética y china llevaron a cabo un intento fallido de desplazar a Kim como líder supremo de la RPDC.¹⁸ Sin embargo, Kim, apoyado por la mayoría de miembros del Comité Central, salió vencedor y sus oponentes fueron expulsados del PTC.

La tensión no hizo sino aumentar con la intervención de Moscú y Pekín en la crisis. Mao envió en septiembre a su ministro de Defensa, Peng Dehuai, para calmar la tensión entre el grupo chino y Kim. Los intentos del dirigente norcoreano de purgar a sus rivales fueron frenados y los expulsados readmitidos en el Partido. No conocemos los detalles de la reunión entre Peng y Kim pero parece ser que el enfado del segundo fue mayúsculo ante esta injerencia de Pekín en la política interna norcoreana.¹⁹ Sin embargo, Kim no estaba dispuesto a doblegarse. Desde comienzos de 1957, un número

importante de miembros de las dos facciones rivales fue acusado de prácticas contrarrevolucionarias y antipartido. Otros, empezando por Kim Tu-bong, fueron apartados y reemplazados por fieles de Kim Il Sung. El siguiente paso fue purgar las fuerzas armadas, donde la facción de Yan'an contaba con un buen número de partidarios entre el generalato y otros altos mandos del Ejército Popular de Corea (EPC, fuerzas armadas norcoreanas). Con ello, el gobernante norcoreano se aseguraba el apoyo de uno de los principales pilares del régimen y de los pocos que podían cuestionar su poder.

La facción de Yan'an quedó condenada ante la nula ayuda prestada por Pekín. Tras la crisis de agosto del año anterior, el gobierno chino optó por no inmiscuirse en los asuntos internos norcoreanos y no ejerció presión alguna sobre Kim Il Sung. La presencia de los VPCh en territorio norcoreano tampoco fue un obstáculo. Ni Pekín ofreció su apoyo a la facción Yan'an ni esta solicitó la ayuda de los VPCh en su lucha contra el grupo de Kim.²⁰ De hecho, el líder norcoreano se vio favorecido por China. En un encuentro celebrado en la capital soviética en noviembre de 1957, con motivo del cuarenta aniversario de la revolución bolchevique, Mao y Kim tuvieron la oportunidad de conversar y el primero se disculpó por la injerencia china en septiembre del año anterior.²¹ Es probable que el presidente chino optara por esta posición para ganarse el apoyo de Kim o para lograr al menos su neutralidad en un momento en que ya se visualizaba la rivalidad entre Pekín y Moscú. La brutal represión desencadenada por Kim Il Sung en 1956-1958 logró liquidar a las dos facciones. Abandonados a su suerte por Pekín, los principales dirigentes del grupo de

Yan'an fueron enviados a campos de concentración o liquidados sin piedad.²² Con la eliminación de la facción de Yan'an desaparecía la última oportunidad de Pekín de influir directamente en la política norcoreana.

3. El conflicto sino-soviético y su impacto en las relaciones sino-norcoreanas

Las relaciones entre la RPCh y la Unión Soviética tuvieron su época dorada entre 1950 y 1957. Después de la muerte de Stalin, los nuevos dirigentes del Kremlin buscaron reforzar la alianza con China. Los vínculos se estrecharon y los efectos del tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua de 1950 se hicieron notar con el incremento de la ayuda soviética, que supuso un impulso para la maltrecha economía china. En el plano político, se sucedían las visitas de altos dignatarios de ambos países y se reforzaba la alianza militar, mientras que, en lo exterior, Pekín apoyaba a Moscú en su política hacia Occidente.

Esta armonía, sin embargo, empezó a agrietarse a partir de 1956 con la adopción del líder soviético Nikita Khrushchev de la política de la ‘desestalinización’, hecho que supuso un punto de inflexión en la historia de la URSS y marcó un cambio en la forma de hacer política, tanto a escala interna como externa, pero sin alterar por ello el sistema político existente. Se rechazaba el estalinismo pero se mantenía el marxismo-leninismo.

La política emprendida por Khrushchev golpeó directamente al movimiento comunista internacional, y sus

efectos alcanzaron a todas las formaciones políticas marxistas. Entre los partidos comunistas europeos (incluidos los de la Europa del Este), la mayoría aceptaron el nuevo rumbo emprendido por Moscú, pero los asiáticos reaccionaron de forma diferente. Algunos siguieron el camino de los europeos (caso de Mongolia), otros optaron por adaptarse a la nueva situación sin renunciar a los principios estalinistas (como Corea del Norte), pero unos pocos, encabezados por China, mostraron su descontento.²³ La indignación china por la actitud de la URSS puso de relieve el enfrentamiento entre los dos países y llevó al cisma del bloque comunista en 1960. El deterioro en las relaciones sino-soviéticas sería de tal magnitud que la disputa no se terminaría hasta finales de los años ochenta.

El enfrentamiento entre la RPCCh y la Unión Soviética puso en un dilema a Corea del Norte. Kim Il Sung fue testigo de la confrontación entre la política de Khrushchev y la de Mao durante la conferencia de Moscú de 1957 y, a partir del año siguiente, Corea del Norte optó por mantener una política lo más neutral posible, rechazando aliarse con uno u otro, a pesar de los intentos de las dos grandes potencias marxistas de atraer al régimen norcoreano a sus tesis. Para Pyongyang era difícil mantener este equilibrio, porque el progresivo agravamiento del conflicto entre chinos y soviéticos hacía que sufriera cada vez más presión para escoger entre uno y otro bando, cuando buscaba precisamente evitar dicha situación. A pesar de los intentos de Kim Il Sung de asentar una economía independiente y autosuficiente, Corea del Norte siempre necesitaría de la ayuda exterior para sobrevivir y requería de la colaboración de los dos principales estados comunistas.

Especialmente importante era la asistencia en el terreno económico y en el refuerzo del EPC. En este contexto, Pyongyang intentaba mantener relaciones cordiales con soviéticos y chinos.

Las relaciones entre Pekín y Pyongyang se intensificaron a partir de 1958. Zhou Enlai visitó Corea del Norte en febrero en un ambiente de gran cordialidad. El propio primer ministro chino resaltó la cercanía sino-norcoreana al señalar que “Corea y China son estados amigos unidos por la sangre. Vosotros [los norcoreanos] nos ayudasteis cuando lo necesitamos [en la guerra civil contra el Guomindang]. Nosotros os vinimos a asistir cuando fuisteis invadidos por los imperialistas norteamericanos”.²⁴ Aparte de acuerdos de cooperación económica, se firmó un comunicado conjunto donde ambos países llamaban a la unidad frente al imperialismo norteamericano, y China garantizó que volvería a intervenir en Corea en caso de agresión de los EUA. No obstante, se acordó a la vez que los VPCh, presentes en territorio norcoreano desde 1950, volverían a China antes de finales de 1958. Esta sintonía en las relaciones sino-norcoreanas era muy apreciada en Pekín, en un momento de auge de la tensión con Moscú, y explica por qué Pekín se mantuvo distante en la lucha de poderes que tuvo lugar en Pyongyang en 1956-1958, apoyando así implícitamente la política de Kim Il Sung.²⁵

La proximidad entre chinos y norcoreanos queda reflejada, a partir del otoño de 1958, con el entusiasmo con el que Kim Il Sung acogió las nuevas políticas chinas, especialmente en los ámbitos económico y de la transformación social. El dirigente norcoreano se había convencido de que el cambio de política económica impulsado por Pekín podría solucionar los

problemas a los que tenía que hacer frente su país y se lograría el objetivo de alcanzar un desarrollo económico y social en un plazo de tiempo más corto del previsto. Alejándose de las políticas soviéticas seguidas hasta entonces, Pyongyang lanzó a partir de septiembre su propio Gran Salto Adelante, conocido como *Chollima Undong* (literalmente “Movimiento del Caballo Volador”),²⁶ con la implantación de un nuevo programa de colectivización agrícola, surgiendo unidades político-económicas de grandes dimensiones, designadas oficialmente como cooperativas. En ellas estaban integradas la agricultura, la industria rural, la educación y la mayoría de asuntos civiles, y eran el equivalente norcoreano de las comunas populares ideadas por Mao en China. Entre finales de noviembre y comienzos de diciembre de 1958, Kim Il Sung realizó una visita de tres semanas a la RPCh, donde fue acogido con entusiasmo. Allí observó de primera mano el desarrollo del Gran Salto Adelante y declaró “que los dos países estamos avanzando hacia el socialismo y el comunismo mediante saltos voladores”.²⁷ A pesar de las críticas soviéticas por seguir el modelo chino, Kim mantuvo su política durante el primer año del movimiento Chollima.

La intensificación y el aumento de la ayuda china a Corea del Norte escondían, sin lugar a dudas, el intento por parte de Pekín de atraer a su lado al régimen norcoreano. Además, con la puesta en marcha de nuevas políticas económicas, Mao buscaba negar la validez del modelo soviético en lo que se refería a los problemas económicos y sociales concretos planteados al comunismo en Asia. Con ello, el PCCh podría imponer su hegemonía en el seno del comunismo asiático y el primer logro, a su juicio, tendría lugar en Corea del Norte.

A pesar de las coincidencias cada vez mayores entre chinos y norcoreanos, Kim Il Sung no olvidó la importancia política y económica de su otro gran aliado, y llevó a cabo una política cautelosa con el Kremlin. Pyongyang permaneció leal a los principios estalinistas, aunque preservó las características propias coreanas y continuó desarrollando a través del *Juche* una línea nacionalista, tanto en política como en economía. Aunque el dirigente norcoreano compartía la tesis de Mao de confrontación directa con el imperialismo, también defendía que la URSS debía seguir liderando el bloque comunista y abogaba por la unidad del mismo. De hecho, pese a coincidir en muchos aspectos con Mao, Kim en ningún momento se alineó del lado de Pekín en esta época. En estos años (1956-1959) mostró su apoyo a la política de coexistencia pacífica de Khrushchev (pese a no compartirla), aplaudió el acercamiento a Yugoslavia (país comunista que había mantenido una política independiente respecto al bloque comunista desde 1945), apoyó el aplastamiento de la revuelta popular en Hungría en 1956 y recibió positivamente la visita del líder soviético a los EUA en agosto de 1959, porque permitiría una reducción de la tensión internacional.²⁸ Por otro lado, la URSS utilizó su presencia en la ONU para defender las causas norcoreanas, especialmente las propuestas de Kim para una pacífica reunificación de Corea.²⁹

Adoptando una política pragmática en interés de su país, Kim obtuvo a finales de octubre de 1958 la salida de Corea del Norte de las últimas tropas chinas, presentes en el país desde la guerra de 1950-1953. En su despedida, el líder norcoreano agradeció la ayuda china, afirmando que “la sangre que [los chinos] vertisteis en esta tierra permanecerá siempre en

nuestros corazones. La lucha común del pueblo coreano y de los Voluntarios del Pueblo Chino en los pasados ocho años ha supuesto un refuerzo y un crecimiento sin precedentes de la amistad y la solidaridad entre los pueblos coreano y chino”.³⁰ Con la retirada de los VPCh, Kim se había apuntado un éxito importante, tanto en el ámbito interno como externo. Por un lado, con la marcha de los VPCh había logrado reducir la influencia de los partidarios de Pekín en el seno del régimen y garantizado la soberanía de la RPDC. A ello se le añadía un guiño a Moscú, en un momento en que las relaciones entre soviéticos y chinos se estaban deteriorando, mostrando que Pyongyang no pretendía inclinarse hacia el lado de Pekín.

4. Entre Pekín y Moscú: la nueva política exterior de Pyongyang

La ruptura definitiva entre Moscú y Pekín a partir de 1960 convirtió a Pyongyang en objeto de deseo de las dos grandes potencias comunistas, y de esta rivalidad el régimen de Kim Il Sung no tardaría en aprovecharse. Tras el abandono de las políticas maoístas por Pyongyang en 1960, debido a sus escasos resultados, el régimen norcoreano fue cortejado por los chinos mediante nuevos acuerdos con el fin de evitar una pérdida de influencia. En octubre de 1960, Pekín otorgaba un préstamo de 105 millones de dólares en equipamiento industrial para el período 1961-1965,³¹ asegurando la puesta en marcha del plan sieteñal norcoreano (1961-1967). De este modo, la RPCh superaba a la URSS en asistencia a Corea del Norte desde el final de la guerra de Corea. Moscú respondía

un mes más tarde con un préstamo de 190 millones de dólares, también destinado al desarrollo de la industria norcoreana.³² Utilizando ayudas económicas y técnicas, tanto la Unión Soviética como China mantuvieron a lo largo de 1960-1961 una lucha soterrada para ganar el apoyo norcoreano a sus respectivas tesis.

Un cierto distanciamiento tuvo lugar, no obstante, entre soviéticos y norcoreanos a partir de mediados de 1960. Las crecientes diferencias entre Kim Il Sung y Khrushchev llevaron a un rechazo del primero hacia la política exterior del Kremlin. La política soviética de contención frente a Occidente fue cuestionada. Al igual que Mao, Kim consideraba que el campo socialista tenía como misión primordial la ayuda a los procesos de liberación nacional de los pueblos colonizados, con el fin de derrotar al imperialismo. Según el líder norcoreano, los EUA no se detendrían en su objetivo de derrotar al comunismo y había que, si era necesario, enfrentarse directamente a Occidente.³³

Sin embargo, Kim Il Sung no se arriesgó a desmarcarse claramente de Moscú y aprovechó la tensión entre soviéticos y chinos para reforzar la seguridad de su país. A comienzos de julio de 1961 acudía a la capital soviética, donde el día 6 firmó con Khrushchev un tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua. Dicho acuerdo garantizaba a la RPDC que la URSS acudiría en su ayuda en caso de agresión de un tercer país. Kim se trasladó después a Pekín, donde firmó un tratado idéntico con Zhou Enlai el día 11. Aunque en ambos acuerdos Pyongyang se aseguraba la asistencia militar de chinos y soviéticos en caso de conflicto bélico con Estados Unidos o Corea del Sur, sus dos aliados estipularon claramente que la

reunificación de Corea se tenía que llevar a cabo de manera pacífica, en interés del pueblo coreano y preservando la paz en el nordeste de Asia.³⁴ Ni el Kremlin ni el PCCh estaban dispuestos a consentir una nueva confrontación armada en la península coreana bajo iniciativa de Kim. Sin embargo, para este último el tratado con Pekín era más ventajoso que el firmado con Moscú: el primero no tenía límite alguno de tiempo, mientras que el segundo solo era válido durante diez años, aunque podía ser renovado después, cada cinco años, si ambos países así lo solicitaban.

Los primeros signos claros de división entre Moscú y Pyongyang aparecieron a partir de la segunda mitad de 1961. Kim Il Sung se negó a apoyar a Moscú en sus ataques a Albania (régimen comunista que se había decantado del lado chino en la disputa sino-soviética y el único país europeo en seguir las tesis de Mao), pues consideraba ilógico que la URSS atacase a un régimen marxista porque, a su juicio, ello no hacía sino debilitar al movimiento comunista internacional. Además, Kim rechazó impulsar una ‘desestalinización’ en su país, considerando esta última como un asunto interno de la Unión Soviética, pero, a diferencia de China, siguió considerando a Moscú como cabecilla del bloque comunista.³⁵ El malestar del líder norcoreano con Khrushchev también tenía connotaciones nacionalistas. Kim defendía el principio de independencia y de igualdad de cada partido comunista y, a su juicio, el dirigente soviético se había entrometido en los asuntos internos norcoreanos al intentar atraer a Pyongyang hacia su política.³⁶ La actitud, en ocasiones prepotente, de Moscú en las negociaciones de ayuda económica y militar a la RPDC fue duramente criticada por Kim, quien recordó a sus

aliados soviéticos la negativa del Kremlin a ayudar al régimen norcoreano en los difíciles momentos del otoño de 1950.³⁷

Las coincidencias entre China y la RPDC en esta época eran significativas e iban más allá de la pura hostilidad personal hacia Khrushchev. Ambos regímenes tenían problemas similares en la construcción del socialismo, y tanto Mao como Kim tuvieron que adaptar el marxismo-leninismo a las características propias de sus respectivos países. Ambos, además, pertenecían a la primera generación de dirigentes revolucionarios, aquella que había tenido que luchar tenazmente para lograr el poder y se caracterizaba por su fuerte nacionalismo. Geográfica y políticamente, Pekín estaba más cerca de Pyongyang y comprendía mejor los problemas relacionados con la política asiática que Moscú, más pendiente en general por todo aquello que ocurría en Europa. Tanto Mao como Kim acusaron a Khrushchev de abandonar la lucha de clases y de transformar la Unión Soviética en un “estado para todo el pueblo” en lugar de la dictadura del proletariado, principios que tanto Pekín como Pyongyang consideraban imprescindibles en el desarrollo de un régimen marxista-leninista.³⁸ A comienzos de los años sesenta, tanto China como Corea del Norte se encontraban en una fase muy combativa dentro de la revolución comunista, y utilizaban el factor exterior (hostilidad hacia Estados Unidos y enfrentamiento con la URSS) para movilizar a la población en su objetivo de lograr la rápida industrialización y distraerla de las serias dificultades que planteaba esta última y de las severas medidas de control social de ambos regímenes.

Mao y Kim Il Sung, que eran objeto de un extraordinario culto a la personalidad en sus respectivos países, coincidían

también en su percepción de la realidad mundial y en su visión negativa de Occidente. Ambos tendían a considerar la presencia militar estadounidense en Asia como la principal amenaza para sus intereses nacionales y para la reunificación política de sus naciones respectivas. La política firme de Pekín frente al imperialismo norteamericano era acogida con simpatía por Kim. En cambio, la política de coexistencia pacífica de Khrushchev era percibida como un signo inequívoco de debilidad y la insatisfacción de Pyongyang con Moscú se hizo patente en esta época.³⁹ Mientras que Mao abogaba por la lucha revolucionaria en Asia, América Latina y África, el líder soviético prefería evitar todo enfrentamiento con Estados Unidos. Sin embargo, la razón principal de este cambio de posición de Kim era de tipo interno. Para el mandatario norcoreano, la política del Kremlin atacaba de lleno su objetivo de lograr algún día la desaparición del estado de Corea del Sur y la reunificación de la península bajo un régimen comunista.

La evidencia más clara había sido la tibia reacción soviética ante los acontecimientos que habían tenido lugar en Corea del Sur entre 1960 y 1961. Tras ejercer un férreo control sobre el gobierno de Seúl desde 1948, Syngman Rhee había abandonado el poder en abril de 1960 después de varios años de crisis políticas. Sin embargo, el sistema democrático no perduró mucho tiempo ante las tensiones políticas y sociales entre grupos de derecha y de izquierda, y en mayo de 1961 se produjo un golpe de estado dirigido por el ejército. El establecimiento de una dictadura militar, encabezada por el general Park Chung-hee al sur del paralelo 38, era considerado por Pyongyang como el primer paso de Estados Unidos para

acabar con la RPDC, sensación que iba en aumento desde el acuerdo de seguridad entre Tokio y Washington el año anterior. Este hecho llevó al líder norcoreano a endurecer la política exterior norcoreana y a considerar como poco útil la política de Khrushchev hacia Occidente. Mientras que la URSS buscaba evitar el auge de la tensión en el noreste de Asia, Pekín jugaba la carta del enfrentamiento y respaldaba a Kim Il Sung.

La primera gran muestra del alineamiento de Pyongyang con Pekín tuvo lugar en septiembre de 1962, con el estallido de una guerra fronteriza entre China y la India. La posición soviética fue en principio de neutralidad, pero progresivamente fue dando muestras de favoritismo hacia Nueva Delhi mediante la entrega de material militar (helicópteros, aviones, etc.). A diferencia de Moscú, Pyongyang se puso inmediatamente del lado chino. Por ello, las relaciones con Moscú se resintieron y las declaraciones de Pyongyang durante el conflicto bélico, señalando la ayuda militar soviética a la India como obra de “modernos revisionistas” y de “servidores del imperialismo”, no fueron especialmente apreciadas en el Kremlin.⁴⁰

El segundo incidente entre Corea del Norte y la Unión Soviética tuvo como causa la crisis de los misiles en Cuba. Esta arriesgada jugada de Khrushchev fue descubierta por Washington y la reacción del gobierno de John F. Kennedy fue impulsar un bloqueo de Cuba con el objetivo de impedir la entrada de armamento nuclear soviético en la isla caribeña. Después de unas negociaciones no exentas de tensión y amenazas, finalmente los soviéticos accedieron a las demandas norteamericanas. Los acontecimientos de Cuba marcaron un

antes y un después en las relaciones soviético-norcoreanas, y sus consecuencias fueron mucho más importantes que las ocasionadas en la guerra de fronteras sino-india. Durante la crisis, Pyongyang había mostrado su apoyo firme y entusiasta hacia la política del Kremlin y, por ello, la decepción fue enorme cuando Khrushchev decidió retirar los misiles de Cuba.

Al igual que China, Corea del Norte llegó a la conclusión de que la Unión Soviética había actuado con cobardía frente a los EUA, cediendo demasiado deprisa a las exigencias de Kennedy, pese a que Khrushchev había logrado a cambio el compromiso de Washington de no invadir Cuba y la promesa (entonces secreta) de retirar los misiles estadounidenses de Turquía en un futuro cercano. El régimen de Pyongyang denunció que Moscú había traicionado la revolución cubana y daba alas a los norteamericanos para conquistar la isla caribeña más adelante, lo que suponía un ataque directo contra la cúpula dirigente del Kremlin, y en particular contra Khrushchev. A juicio del líder norcoreano, el imperialismo cobraba nuevas fuerzas, mientras que Moscú tendía la mano a aquellos que deseaban destruir el marxismo-leninismo, y advirtió que la paz no se mendigaba sino que se ganaba mediante la lucha, asestando golpes al imperialismo en cualquier lugar del mundo.⁴¹ Si a ello se le unía la poca ayuda prestada por Moscú hasta la fecha a un Vietnam del Norte que empezaba a mostrar un deseo de reunificación con su vecino del Sur, pese a las amenazas de Washington, Pyongyang concluyó que los soviéticos estaban dispuestos a sacrificar los intereses de otros países comunistas en beneficio de la coexistencia pacífica.⁴² Este último aspecto es fundamental

para entender la posición norcoreana: Pyongyang percibía con claridad que no tenía asegurado el apoyo soviético en caso de un hipotético enfrentamiento con Estados Unidos. A ojos de Kim, China era el único país que garantizaba la defensa de su régimen de una agresión exterior.

El deterioro de la amistad entre Pyongyang y Moscú era ya público a finales de 1962. Las relaciones entre Pekín y Pyongyang, por el contrario, se intensificaron en esta época y se firmaron numerosos acuerdos políticos, económicos, culturales, etc. Siguiendo el modelo chino, el régimen norcoreano enfatizó de nuevo la importancia de alcanzar la autonomía plena en el marco económico y el *Juche* adquirió cada vez más relevancia. Kim Il Sung rechazó la invitación de Khrushchev de entrar en el Consejo para la Asistencia Económica Mutua (COMECON), donde en 1962 fue aceptada Mongolia y expulsada Albania, alegando que esta organización era “un intento [soviético] de controlar y dominar la construcción económica de otros países” y expresando su deseo de que la RPDC fuera independiente económicamente.⁴³

El año 1963 marcó el apogeo de esta alianza sino-norcoreana. Instalada ya claramente Corea del Norte en el lado chino, la coincidencia en la percepción de la realidad internacional y del bloque comunista era total. Decenas de delegaciones de uno y otro país intercambiaron visitas a lo largo de estos meses. Choe Yong-gon, presidente de la Asamblea Popular Suprema, viajó a Pekín en junio, donde resaltó la amistad entre la RPCh y la RPDC y firmó un comunicado conjunto en el que ambos países abogaban por la exterminación del imperialismo, rechazaban la coexistencia

pacífica y criticaban con dureza a Khrushchev. Asimismo, hicieron un llamamiento a mantener buenas relaciones con el resto del mundo comunista y exigieron a la URSS un compromiso firme en defensa de la igualdad entre las naciones, el respeto a la integridad territorial y la no-interferencia en los asuntos internos de los diferentes países.⁴⁴

La visita de Choe fue correspondida entre el 14 y el 28 de septiembre siguiente por otra de una delegación china encabezada por Liu Shaoqi, quien había sustituido a Mao en la presidencia de la RPCh en 1959. En sus reuniones, Liu y Kim Il Sung coincidieron en términos generales con lo establecido en el comunicado de junio, aunque surgieron ya varias diferencias entre ambos dirigentes. En los tres meses de intervalo entre el viaje de Choe a Pekín y el de Liu a Pyongyang, había tenido lugar en Moscú una conferencia entre chinos y soviéticos con el objetivo de explorar una posible reconciliación, encuentro que acabó en fracaso. Pese a su hostilidad hacia los dirigentes soviéticos, y en particular hacia Khrushchev, Kim había evitado cuidadosamente llevar el enfrentamiento hasta un punto sin retorno y sus críticas a la URSS no alcanzaron jamás las dimensiones de las de Mao y el PCCh. El intento de Liu de acordar un comunicado conjunto, donde se establecía una estrategia común entre los dos regímenes comunistas asiáticos frente a Moscú, no fue aceptado por el líder norcoreano.⁴⁵

Sin embargo, estas diferencias no impidieron que Pekín y Pyongyang continuaran estrechando sus relaciones. El 25 de julio había tenido lugar en Moscú la firma de un tratado entre la URSS, Estados Unidos y Gran Bretaña destinado a frenar la proliferación nuclear y a prohibir todas las pruebas atómicas.

Pekín criticó duramente a Moscú por firmar este acuerdo y le acusó de defender el desarme nuclear con el fin de seguir siendo la única potencia atómica del bloque comunista. Para Pekín, el desarme que impulsaba Moscú solo podía conseguirse con la desaparición del imperialismo occidental y nunca podía ser negociado con las potencias de esa zona del mundo.⁴⁶ Negándose a adherirse a semejante tratado, los chinos continuaron con su programa de desarrollo nuclear con el fin de dotarse de armamento atómico.

Corea del Norte también mostró su disconformidad con el tratado de No-Proliferación Nuclear (TNPN) y acusó a Moscú de caer en la trampa tendida por Washington. Poco después, respaldó la propuesta china del 31 de julio a favor de un desarme nuclear completo a escala mundial (esto es, que incluyera a la URSS y a los EUA), aunque siguió apoyando en la práctica el objetivo de la RPCh de convertirse en potencia atómica. No es extraño que cuando tuvo lugar la primera prueba nuclear china (octubre de 1964), Kim Il Sung aprovechara para criticar el intento soviético de mantener el control exclusivo de la bomba atómica en el bloque comunista y señalara que su posesión por parte de China era una “tremenda victoria del campo socialista”.⁴⁷ Además, no tardaría en solicitar a Pekín que compartiera su tecnología nuclear para dotarse también de este tipo de armamento.

Durante la segunda mitad del año 1963 las relaciones entre norcoreanos y soviéticos se deterioraron todavía más. Desde Pyongyang aumentaron en intensidad y en número las críticas hacia la política del Kremlin. Entre otras cosas, se acusó a los soviéticos de no entender la construcción del socialismo en Corea del Norte, de buscar implantar una

economía única en el bloque comunista, de oponerse al énfasis puesto en la industria pesada como punta de lanza del desarrollo económico y de criticar el culto a la personalidad (cada vez más fuerte en torno a la figura de Kim Il Sung y su familia). La tensión entre soviéticos y norcoreanos alcanzó niveles desconocidos hasta entonces. Al deseo de expulsar a Pekín de la gran familia de países socialistas, el Kremlin estudió hacer lo propio con Pyongyang a finales del verano de 1963. Por estas fechas, Khrushchev decidió recortar drásticamente la ayuda económica y suspendió completamente la militar. El comercio entre los dos países disminuyó por primera vez desde 1948.⁴⁸ El objetivo de Moscú era aislar al régimen de Kim Il Sung en el seno del bloque comunista, empezando por los países de la Europa del Este. La reacción norcoreana, al igual que la china, consistiría en intensificar los vínculos con las naciones del movimiento de los No Alineados.

Esta política, sin embargo, no duró demasiado. Kim Il Sung, como buen nacionalista, era consciente del riesgo que suponía un alineamiento total con Pekín y no estaba dispuesto a que Corea del Norte se convirtiera en un satélite de China. Además, el alejamiento con Moscú resultaba muy perjudicial para el régimen norcoreano. Desde 1963 la ayuda económica soviética se había reducido sensiblemente mientras que la militar había quedado interrumpida, lo que afectó de forma muy negativa a los planes económicos y a la capacidad defensiva de la RPDC. Hasta 1962, la URSS había representado el 48,8 % de la ayuda extranjera, mientras que la de la RPCh se situaba en el 30,9 %.⁴⁹ Aunque generosa, la asistencia china era insuficiente porque no estaba en

condiciones de alcanzar la ayuda económica soviética ni de proveer al EPC con el nivel adecuado de armamento. Este último aspecto era crucial para el régimen de Pyongyang, que se vio en la obligación de concentrarse en desarrollar su propia industria militar, lo que afectó negativamente a la industria civil.⁵⁰ Para Kim, una política más neutral favorecería la independencia de su país y permitiría disfrutar de las ayudas soviética, china y de otros países comunistas.

A partir de finales de 1964, Corea del Norte se alejó progresivamente de la órbita china y promovió un acercamiento a la Unión Soviética. Esta acción se vio favorecida fundamentalmente por la desaparición de la escena política de Nikita Khrushchev, quien fue apartado del poder por un golpe interno en el régimen soviético a mediados de octubre de ese mismo año y reemplazado por Leonid Brezhnev. Los nuevos dirigentes del Kremlin impulsaron un cambio en la política exterior soviética y abogaron por restablecer la unidad en el campo socialista. Moscú cambió su actitud hacia Pekín y se evitó entrar en disputas polémicas. Los soviéticos no abandonaron los principios básicos de la coexistencia pacífica, pero se mostraron más combativos en su política hacia el Tercer Mundo. La respuesta china, sin embargo, consistió en rechazar esta política y descalificarla mediante una campaña contra el “khrushchevismo sin Khrushchev”.⁵¹

Pyongyang, en cambio, mostró una mayor disposición hacia el nuevo rumbo de la Unión Soviética en el escenario internacional. Para Kim Il Sung, Khrushchev personificaba una serie de políticas que eran inaceptables para un verdadero marxista-leninista, pero su caída supuso una oportunidad única para restablecer las antiguas relaciones estrechas con los

soviéticos y obtener de nuevo una importante ayuda económica y militar. Desde finales de año, el régimen norcoreano disminuyó los ataques públicos hacia la URSS. La aproximación entre los dos países quedó reflejada en febrero de 1965 con la visita a Pyongyang de Alexei Kosygin, presidente del Consejo de Ministros de la URSS. Se trataba de la primera visita de un alto dignatario soviético desde hacía más de una década, y el objetivo era reforzar los lazos con Kim Il Sung con el fin de alejar a la RPDC del bando chino e incrementar la influencia de Moscú en Asia. Un comunicado conjunto reafirmó el compromiso soviético con el régimen de Kim en su objetivo de reunificar pacíficamente la península de Corea. La consecuencia más importante de la visita de Kosygin fue la firma en mayo de un acuerdo militar muy beneficioso para Pyongyang. La ayuda económica y tecnológica soviética se incrementó notablemente a partir de esta época. Asimismo, la mejora de las relaciones con los soviéticos permitió un acercamiento a los países de la Europa del Este, que reanudaron su ayuda a la RPDC.⁵²

La creciente sintonía entre la URSS y Corea del Norte también se vio favorecida por una serie de acontecimientos que tuvieron lugar en Asia Oriental durante el año 1965. En primer lugar, Corea del Sur y Japón sellaron un acuerdo diplomático en junio pese al enojo norcoreano, que se consideraba el único representante legal de Corea, y mostró de nuevo su hostilidad hacia Japón por su pasado colonial en la península coreana y hacia el gobierno de Seúl, al que acusó de traición por llegar a acuerdos con el enemigo histórico. En realidad, Pyongyang percibía cómo el régimen militar surcoreano le iba aislando progresivamente mediante la

obtención del reconocimiento internacional de un número cada vez mayor de países. Por otro lado, Kim Il Sung valoró positivamente la política exterior más agresiva del Kremlin, especialmente en el sudeste asiático y más concretamente en Vietnam, donde a partir de los primeros meses de año estalló un conflicto armado entre el régimen marxista del Norte y el capitalista del Sur, este último apoyado por Washington.

Pyongyang consideraba que los países del bloque comunista debían ayudar al gobierno de Hanoi con el fin de debilitar la posición del imperialismo en Asia. Por último, en Indonesia se produjo a comienzos de otoño un levantamiento comunista que fue aplastado por el ejército, instaurándose poco después una dictadura militar apoyada por Estados Unidos, lo que debilitó la política exterior asiática de Pekín, que había prestado su apoyo al PKI, el partido comunista indonesio.

Estos acontecimientos convencieron a Pyongyang de la necesidad de no apoyarse tanto en China y de reforzar los lazos con Moscú, con el fin de dotarse de la ayuda militar necesaria y del paraguas nuclear que suponía una alianza estrecha con los soviéticos. Además, la creciente tensión política y social que experimentó China en el plano interno a partir de 1966 también contribuyó a alejar a Corea del Norte de su país vecino.

5. La Revolución Cultural: de la confrontación Pekín-Pyongyang a la amistad condicionada

El acercamiento entre Pyongyang y Moscú a partir de 1965 tuvo un impacto negativo en las relaciones bilaterales, favorecido además por el estallido de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China a partir del verano y otoño de 1966. De hecho, desde dicha fecha hasta 1969 no tendría lugar intercambio alguno de delegaciones entre ambas naciones.

Aunque oficialmente las relaciones se mantendrían cordiales, la tensión entre los dos países se incrementó durante este periodo ante las acciones violentas de los Guardias Rojos en la zona fronteriza, donde habita la minoría coreana de la RPCh. Se difundieron carteles y panfletos en las calles afirmando de la existencia de un golpe de estado en Corea del Norte, e incluso del arresto de Kim Il Sung por el EPC.⁵³ El líder norcoreano fue objetivo preferente en la campaña de los Guardias Rojos, donde se le acusó de sabotear la lucha vietnamita y de traicionar a China, e incluso recibió los apelativos de “discípulo de Khrushchev”, “gordo revisionista”, “millonario y aristócrata” y “elemento burgués más representativo de Corea”.⁵⁴ Las críticas incluyeron el culto a la personalidad y a la familia del gobernante norcoreano. Incluso los veteranos de los VPCh se añadieron a las críticas contra Kim.⁵⁵

La respuesta de Pyongyang fue contundente. La prensa oficial mostró su disgusto por dichas insinuaciones y acusó a algunos dirigentes de la RPCh de seguir una línea dogmática. Con posterioridad, estos mismos serían acusados de

“trotskistas que defienden una línea aventurista opuesta a los principios del marxismo-leninismo”.⁵⁶ La inestabilidad en el país vecino provocó una gran alarma en el régimen de Kim, consciente de las nefastas consecuencias que podía tener el estallido de este tipo violento de revolución en Corea del Norte. La disputa con China era mucho más seria que el enfrentamiento que había tenido unos años antes con la URSS. Esta, por ejemplo, nunca había criticado públicamente de forma expresa a los dirigentes norcoreanos. En cambio, para los Guardias Rojos, todo partido marxista que fuera neutral o cercano a Moscú era considerado automáticamente como antichino y sus mandatarios eran insultados sin piedad, apareciendo estos ataques en la prensa oficial de Pekín. El enfrentamiento provocó la caída en picado de las relaciones económicas y culturales y, en el plano político, el deterioro en los vínculos entre los dos países. Las muestras más significativas de este distanciamiento fueron la retirada de los embajadores de los respectivos países y las acusaciones chinas a la RPDC de traicionar su amistad y la lucha revolucionaria en Asia. Aunque se evitó la ruptura diplomática, las relaciones bilaterales quedaron reducidas al mínimo.⁵⁷

Aparte de los ataques de los grupos radicales partidarios de Mao, Pyongyang tuvo que hacer frente a las reclamaciones chinas en la región fronteriza. La reapertura de viejas disputas territoriales en la frontera sino-coreana fue una de las formas de represalia de Pekín hacia el régimen de Kim Il Sung por su acercamiento a Moscú. Aunque los datos al respecto no son muy precisos, parece ser que ya con anterioridad a la Revolución Cultural, en el verano de 1965, el gobierno chino había exigido a su vecino la entrega de 160 km² alrededor del

monte Paektu (por donde pasa una parte de la frontera entre ambos países), como compensación por la ayuda dispensada durante la guerra de 1950-1953.⁵⁸ Esta reclamación se intensificó durante los años siguientes. Las tensiones originadas por la Revolución Cultural llevaron a diversas escaramuzas en la zona del Paektu entre las fuerzas armadas chinas y norcoreanas entre marzo de 1968 y marzo de 1969.⁵⁹ Durante esta época, Pekín ordenó en diversas ocasiones el cierre de su frontera coreana.

La época de caos y violencia que sacudía China desde 1966 llegó a su fin con la celebración del IX Congreso del PCCh en abril de 1969, que marcó el triunfo político de Mao sobre sus rivales dentro del partido. Pekín decidió, a partir de mediados de ese año, poner fin al aislamiento internacional, restableciendo las relaciones con unos países determinados, entre ellos Corea del Norte. El acercamiento entre Pekín y Pyongyang en 1969-1970 se vio favorecido también por una serie de acontecimientos en la escena internacional, todos ellos relacionados con Japón. Ambos países recelaban del papel de Tokio en Asia Oriental después de que el anuncio de la doctrina Nixon en mayo de 1969 insistiera en una mayor implicación nipona en la seguridad en esta zona del mundo. A ello se añadía el comunicado del presidente norteamericano Richard Nixon y su homólogo japonés Eisaku Sato del 21 de noviembre, donde se señalaba que la seguridad de Japón estaba estrechamente ligada a la de Corea del Sur y Taiwán, lo que daba la impresión de un compromiso en la defensa de dichos países. Además, en junio de 1970, Washington y Tokio renovaban el tratado de seguridad entre los dos países.

Tanto China como Corea del Norte coincidieron en expresar su inquietud por un renacimiento del militarismo japonés, muy sensible en el caso coreano.⁶⁰ Jugando con la carta del miedo a la alianza Washington-Seúl-Tokio, los chinos lograron su objetivo de atraer al régimen de Pyongyang, y en octubre de 1969, con motivo de la celebración del vigésimo aniversario de la RPCh, una delegación norcoreana acudió a Pekín, la primera en casi cinco años. La mejor prueba del restablecimiento de las relaciones entre los dos países fue, sin embargo, la visita que el primer ministro Zhou Enlai realizó a Pyongyang en abril de 1970, la primera de un alto dignatario chino en siete años. A su llegada a Pyongyang, Zhou declaró que “China y Corea son vecinos tan estrechos como los dientes y los labios, y nuestros dos pueblos son íntimos hermanos”.⁶¹ La visita fue un éxito y los dos países estrecharon de nuevo sus vínculos. Como símbolo de esta reconciliación, Pekín abandonó definitivamente toda reclamación sobre el monte Paektu.⁶²

La visita de Zhou vino acompañada en los meses siguientes de otras de representantes oficiales de la RPCh. La más importante fue la del jefe del Estado Mayor del EPL, el general Huang Yung-sheng, con motivo del vigésimo aniversario del estallido de la guerra de Corea en junio. Tanto los dirigentes chinos como norcoreanos reafirmaron sus críticas hacia la nueva política asiática de Japón, pero los primeros en ningún momento plantearon posibles acuerdos de cooperación militar con Pyongyang.⁶³ Además de la cuestión nipona, los dos regímenes comunistas coincidían en su hostilidad a la política norteamericana en Indochina, donde la guerra se había extendido a Camboya, con el derrocamiento

del gobierno izquierdista del príncipe Norodom Sihanouk y la instauración de un régimen militar liderado por el general Lon Nol, quien autorizó la intervención estadounidense en el este del país asiático para acabar con las bases de apoyo del Vietcong, la guerrilla comunista de Vietnam del Sur. Sihanouk se refugió en Pekín, donde formó un gobierno camboyano en el exilio que recibió el apoyo inmediato de chinos y norcoreanos.

A pesar de esta mejora de las relaciones sino-norcoreanas, el régimen de Kim Il Sung no se decantó de manera clara hacia el lado chino. Aprendiendo de los errores pasados, mantuvo una política de neutralidad frente a la disputa entre Pekín y Moscú. Además, un cierto distanciamiento se produjo entre chinos y norcoreanos a partir de la segunda mitad de 1971. El 15 de julio, los gobiernos norteamericano y chino anunciaban de forma simultánea que el presidente Richard Nixon realizaría un viaje oficial a la RPCCh en los primeros meses del año siguiente. Pyongyang mantuvo oficialmente una posición de respeto hacia la decisión de Pekín, pero en privado no dudó en expresar su disgusto. Sin embargo, la sorpresa de Kim Il Sung era fingida: Mao había enviado a Pyongyang unos días antes al vice primer ministro Li Xiannian para explicarle los avances de las negociaciones sino-norteamericanas, aunque oficialmente el viaje tenía como finalidad la conmemoración del décimo aniversario de la firma del tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua entre ambos países.⁶⁴ Además, el 14 de julio, un día antes del anuncio del viaje de Nixon a China, Zhou Enlai había viajado expresamente a la capital norcoreana, donde mantuvo dos reuniones de siete horas de duración con Kim para explicarle

la decisión del PCCh.⁶⁵ Para compensar a su aliado y evitar mayores tensiones, en septiembre, Pekín aceptó firmar un nuevo acuerdo militar con Corea del Norte, en el que se comprometía a suministrarle blindados, navíos y submarinos.⁶⁶ La visita del presidente norteamericano tuvo lugar en febrero de 1972, y sentó las bases para un futuro entendimiento entre Pekín y Washington en el escenario asiático. En el caso coreano, el comunicado conjunto que Nixon y Zhou Enlai firmaron en Shanghai llamaba a una relajación de la tensión en Corea. La nueva política china hacia los EUA fue recibida por Kim Il Sung con gran disgusto, porque truncaba cualquier posibilidad de un nuevo enfrentamiento contra el imperialismo en la península de Corea y, por ende, de reunificar por la fuerza la nación coreana. Para decepción suya, los dirigentes chinos se abstuvieron de exigir a Nixon la retirada completa de las tropas estadounidenses estacionadas al sur del paralelo 38.⁶⁷ Las noticias de la estancia del mandatario estadounidense en la RPCh fueron retrasadas por la prensa oficial norcoreana y difundidas coincidiendo con la visita del príncipe Sihanouk a Pyongyang pocos días después, con el fin de pasar desapercibidas.⁶⁸ Kim señalaría su disconformidad jugando de nuevo la carta del apoyo soviético y envió a su ministro de Asuntos Exteriores Ho Tam a Moscú durante la visita de Nixon a China.⁶⁹

El acercamiento sino-norteamericano fue el preludeo de un nuevo acontecimiento histórico en Asia. La indignación norcoreana no hizo más que aumentar cuando salieron a la luz las negociaciones entre los gobiernos chino y japonés, que desembocaron en septiembre de 1972 en el establecimiento oficial de relaciones entre los dos países. No obstante,

Pyongyang no estaba en condiciones de oponerse y tuvo que resignarse a aceptar el nuevo rumbo de la política exterior china, aunque los vínculos políticos entre los dos regímenes comunistas se enfriaron. Sin ir más lejos, el aniversario de la entrada de China en la guerra de Corea, en octubre, pasó prácticamente desapercibido, en contraste con las celebraciones de 1970.⁷⁰ Para tranquilizar a Kim Il Sung y al PTC, Mao envió a su ministro de Asuntos Exteriores Qi Pengfei a Pyongyang, quien garantizó la continuidad del apoyo chino a la RPDC.⁷¹ No obstante, consciente de la pérdida de su influencia en el seno del movimiento comunista internacional, el dirigente norcoreano intensificaría a partir de ahora sus vínculos con el Tercer Mundo.

El año 1973 marcó el inicio de un periodo de relaciones cercanas entre Corea del Norte y la RPCh que se prolongaría durante un lustro. En febrero, la visita de Ho Tam a Pekín supuso el comienzo de una sucesión de intercambios de delegaciones económicas, políticas y militares. El alto número de delegaciones comerciales demostraba el gran interés del régimen de Pyongyang por obtener la máxima asistencia económica posible de China ante las dificultades financieras que experimentaba por esta época. Además, el gobierno chino incrementó el suministro de crudo hasta alcanzar la cifra anual de un millón de toneladas a partir de 1974, debido a la negativa norcoreana a aceptar el incremento del precio del petróleo procedente de la Unión Soviética, principal proveedor de la RPDC.⁷² Un oleoducto que comunicaba China y Corea del Norte entró en funcionamiento en enero de 1976. En el plano militar, la ayuda china en el periodo 1974-1977 alcanzó

los 180 millones de dólares, superando a la soviética, estimada en 145.⁷³

En el aspecto político, Pekín apoyaba las conversaciones que mantenían Seúl y Pyongyang desde 1971 para disminuir la tensión en la península coreana, respaldando el programa de cinco puntos de Kim Il Sung con vistas a una futura reunificación de Corea: fin del refuerzo militar en la península, reducción de los ejércitos norcoreano y surcoreano a cien mil soldados, fin de la introducción de todo tipo de armas y material bélico extranjero en la península, retirada de las tropas estadounidenses y de otros países extranjeros de Corea, y firma de un tratado de paz entre los dos regímenes garantizando lo establecido anteriormente y el rechazo de las dos Coreas al uso de la fuerza.⁷⁴

El hecho más importante de este periodo fue el viaje de Kim Il Sung a China. Entre el 18 y el 26 de abril de 1975 el dirigente norcoreano visitó este país por primera vez en catorce años, acompañado de una numerosa delegación. Recibido con grandes honores, la visita tuvo lugar justo después de la captura de la capital camboyana Phnom Penh por los Jemeres Rojos (aliados de Pekín) y coincidió con la inminente caída de Vietnam del Sur a manos de su vecino comunista del Norte. Para Kim era un momento de gran felicidad y consideraba que la coyuntura internacional era favorable para la “liberación de Corea”.⁷⁵ En la cena de bienvenida, el 18 de abril, declaró que “si la revolución tiene lugar en Corea del Sur, nosotros, como una sola y misma nación, no nos quedaremos mirando con los brazos cruzados sino que apoyaremos decididamente al pueblo surcoreano. Si el enemigo inicia la guerra, nosotros deberemos responder con

la guerra y destruir completamente a nuestros agresores. En esta guerra solo perderemos la línea de demarcación militar [entre las dos Coreas] y ganaremos la reunificación del país”.⁷⁶ Uno de los objetivos del viaje de Kim era precisamente obtener el apoyo chino a una posible intervención militar en la península coreana. Sin embargo, los chinos calmaron rápidamente sus ilusiones y no mostraron entusiasmo alguno ante dicha idea. Pekín no estaba dispuesto a sacrificar sus cada vez mejores relaciones con Occidente, empezando con Estados Unidos, con nuevas tensiones en Corea y menos todavía con un nuevo enfrentamiento armado. Una nueva política exterior china se dibujaba en el horizonte y tendría consecuencias directas en las relaciones sino-norcoreanas del último cuarto del siglo XX.

Conclusiones

“China y Corea son vecinos tan estrechos como los dientes y los labios”. Esta frase, pronunciada en abril de 1970 por el entonces primer ministro Zhou Enlai durante su visita a Pyongyang, simboliza mejor que ninguna otra la relación que han mantenido históricamente los regímenes comunistas chino y norcoreano desde 1949.⁷⁷ A lo largo de la primera década después del conflicto bélico, Pekín intentó atraerse al régimen de Kim Il Sung mediante acuerdos económicos y de seguridad. Sin embargo, aunque el apogeo de la influencia soviética tuvo lugar durante la época de Stalin, Moscú continuó ejerciendo un peso considerable en Pyongyang. China, a pesar de su

inestimable ayuda, siempre sería vista como un aliado preferente, pero no al nivel de la Unión Soviética.

El estallido del conflicto sino-soviético tendría un impacto decisivo en las relaciones sino-norcoreanas. Este hecho coincidió con la elevación de Kim a líder incontestable del comunismo coreano y le permitió limitar tanto la influencia china como la soviética en el seno del régimen de Pyongyang, en un momento en que la situación internacional no se presentaba en absoluto favorable, con la Unión Soviética y la RPCh cada vez más enfrentadas. Para hacer frente a esta situación, Kim dio un mayor énfasis al nacionalismo y la independencia, con el fin de evitar que la RPDC se convirtiera en un satélite de Moscú o de Pekín y poder actuar así de manera más independiente frente a las presiones de estos últimos. La eliminación de la facción de Yan'an y la retirada de las tropas chinas de Corea del Norte en 1957-1958 transformaron las relaciones sino-norcoreanas, dejando de ser la RPDC el “hermano pequeño” de China (y, por ende, también de la URSS), y esta política de independencia de Kim Il Sung permitió a su régimen adquirir un mayor estatus en sus relaciones con las dos grandes potencias comunistas. Prueba de ello es el tratado de 1961 con Pekín y Moscú, que es un reflejo de una alianza entre partes iguales.

Con China y la Unión Soviética ya plenamente enfrentadas a partir de los años sesenta, Corea del Norte aprovecharía la rivalidad entre chinos y norcoreanos para utilizar dicha disputa en beneficio propio, oscilando según las circunstancias hacia un lado u otro, pero nunca de manera absoluta, y defendiendo ante todo los intereses de la RPDC. Económicamente, Corea del Norte dependería de ambos países

hasta la década de los noventa, pero dicha dependencia no se traduciría en términos políticos.

La enemistad entre China y la Unión Soviética, sin embargo, no traería beneficios políticos a Kim Il Sung, más bien al contrario. Y ello es especialmente relevante en la sensible cuestión de la reunificación de la península coreana. Aunque chinos y norcoreanos restablecieron sus relaciones tras los duros enfrentamientos de la primera etapa de la Revolución Cultural, la influencia china en Pyongyang fue más limitada que nunca. Por otro lado, las circunstancias geopolíticas de China habían cambiado y, entre ellas, su visión de la situación en la península de Corea. Así, si antes habían mostrado un apoyo incondicional a las reclamaciones de Kim en esta cuestión, a partir de 1972-1973 los chinos no hicieron gesto alguno en esa dirección. A mediados de los años setenta, Pekín había modificado su política hacia Estados Unidos y se mostraba más tolerante ante la presencia del ejército estadounidense al sur del paralelo 38, que hacía de contrapeso a la influencia soviética en la zona. Además, los chinos eran plenamente conscientes de que los EUA no dejarían de ser una gran potencia en la región asiática, y que cualquier reducción de su peso militar podría empujar a un impredecible Kim Il Sung a una nueva aventura bélica en Corea, lo que conllevaría inevitablemente un rearme japonés.

En el momento de la última visita de Kim a la China de Mao, este país vivía un momento político delicado. Mao y Zhou Enlai, que habían dirigido los destinos del régimen comunista chino desde 1949, se encontraban al final de sus vidas. Zhou murió en enero de 1976 y Mao en septiembre. Con la desaparición del Gran Timonel se cerraba una etapa

crucial en la historia de las relaciones entre los comunistas chinos y norcoreanos y se abría una nueva que alteraría completamente la política internacional del nordeste de Asia.

¹ Zhang Shuguang, *Deterrence and Strategic Culture: Chinese-American Confrontations, 1949-1958*, Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1992, p. 148.

² Nombre oficial de las tropas chinas que habían combatido en la guerra de Corea.

³ *Renmin Ribao [El Diario del Pueblo]*, 25 de octubre de 1953.

⁴ *Renmin Ribao [El Diario del Pueblo]*, 23 de noviembre de 1953.

⁵ Thomas, S.B., “The Chinese Communists. Economic and Cultural Agreement with North Korea”, *Pacific Affairs*, 27.1 (1954), p. 63.

⁶ Zhang, *Deterrence and Strategic Culture*, p. 147.

⁷ Kim, Roy U.T., “Sino-North Korean Relations”, *Asian Survey*, 8.8 (1968), p. 710.

⁸ *Ibidem*, p. 715.

⁹ Cho, Soon Sung, “The Politics of North Korea’s Unification Policies, 1950-1965”, *World Politics*, 19.2 (1967), p. 222.

¹⁰ Thomas, “The Chinese Communists”, p. 62; Ginsburgs, George, “Soviet Development Grants and Aid to North Korea, 1945-1980”, *Asia Pacific Community*, 18 (1982), p. 44. Además, Pyongyang obtendría también una ayuda total de 298 millones de dólares de otros países de Europa del Este.

¹¹ *Far Eastern Economic Review*, 13 de febrero de 1964.

¹² Consiste en la unión de dos palabras coreanas: *chu* significa ‘señor’, ‘dueño’, ‘dirigente’, ‘principal’, mientras que *ch’e* se traduce como ‘cuerpo’, ‘toda’, ‘esencia’, ‘sustancia’.

¹³ Un cuarto grupo, el de los comunistas del interior de Corea, que habían luchado contra el ocupante japonés, estaba ya muy debilitado en esta época y no suponía amenaza alguna para Kim Il Sung.

¹⁴ Kim, Ilpyong J., “North Korea’s Fourth Party Congress”, *Pacific Affairs*, 35.1 (1962), pp. 39-40.

¹⁵ Sin, Sam-Soon Sin, “The Repressions of Kim Il-sung: A Historical Memoir”, *Korea and World Affairs*, 15.2 (1991), p. 300.

¹⁶ Lankov, Andrei, “Kim Takes Control: The ‘Great Purge’ in North Korea, 1956-1960”, *Korean Studies*, 26.1 (2002), p. 92. [doi: 10.1353/ks.2002.0010].

¹⁷ Paige, Glenn D. y Lee, Dong Jun, “The Post-War Politics of Communist Korea”, *The China Quarterly*, 14 (1963), p. 22. [doi: 10.2307/651340]

¹⁸ Lankov, “Kim Takes Control”, p. 90.

¹⁹ Scalapino, Robert A. y Lee, Chong-Sik, *Communism in Korea. Part I: The Movement*, Berkeley: University of California Press, 1972, p. 515.

²⁰ Suh, Dae-Sook, *Kim Il Sung: The North Korean Leader*, Nueva York: Columbia University Press, 1988, pp. 155-156.

²¹ Lankov, “Kim Takes Control”, pp. 106-107.

²² Kim Tu-bong, por ejemplo, fue asesinado en la calle en pleno día.

²³ La causa de la defensa de Stalin por parte del PCCh en esta época radica en que aquel estaba estrechamente vinculado con la construcción del socialismo en China. Aunque Mao y sus compañeros nunca intentaron aplicarla en su totalidad, la política de Stalin en la URSS había sido el modelo seguido por Pekín en lo que se refería a la construcción del Estado, la transformación social y la reconstrucción económica. Aspectos como la economía planificada y centralizada, la colectivización agrícola como forma de controlar las áreas rurales, el énfasis puesto en el desarrollo de la industria pesada o el refuerzo de la autoridad del máximo dirigente del Partido sobre

este y el Estado son una herencia clara del estalinismo. En la práctica, las diferencias entre chinos y soviéticos radicaban también en la manera de enfrentarse al imperialismo, el liderazgo de Moscú en el seno del movimiento comunista internacional, el papel de soviéticos y chinos en Asia, el desarrollo del programa nuclear chino, la cuestión taiwanesa, Xinjiang y las críticas soviéticas hacia la forma de desarrollar la revolución socialista por parte del PCCh; todo ello en medio de un ambiente político, económico y social muy tenso en la China de la segunda mitad de los años cincuenta (campana de las Cien Flores, Gran Salto Adelante, etc.).

²⁴ Chung, Chin O., *P'yongyang between Peking and Moscow: North Korea's Involvement in the Sino-Soviet Dispute, 1958-1975*, University, Al.: The University of Alabama Press, 1978, p. 28.

²⁵ Nam, Koon Woo, *The North Korean Communist Leadership, 1945-1965: A Study of Factionalism and Political Consolidation*, University, Al.: The University of Alabama Press, 1974, p. 119.

²⁶ *Chollima* es el nombre de un caballo mitológico que según la leyenda coreana era capaz de volar, pues recorría grandes distancias en muy poco tiempo.

²⁷ Bradbury, John, “Sino-Soviet Competition in North Korea”, *The China Quarterly*, 6 (1961), p. 17. [doi: 10.1017/S030574100002600X].

²⁸ Chung, *P'yongyang between Peking and Moscow*, pp. 41-43.

²⁹ Koh, Byung Chul, *The Foreign Policy of North Korea*, Nueva York: Praeger Publishers, 1969, pp. 56-59.

³⁰ Chung, *P'yongyang between Peking and Moscow*, p. 29.

³¹ Cooper, John F., *China's Foreign Aid: An Instrument of Peking's Foreign Policy*, Lexington: Lexington Books, 1976, p. 25.

³² Ginsburgs, “Soviet Development Grants”, p. 49; Kuark, Yoon T. , “North Korea's Industrial Development during the Post-War Period”,

The China Quarterly, 14 (1963), p. 61. [doi: 10.1017/S0305741000021019].

³³ Scalapino, Robert A., “The Foreign Policy of North Korea”, *The China Quarterly*, 14 (1963), p. 32. [doi: 10.1017/S0305741000021007].

³⁴ Joyaux, François, *La nouvelle question d'Extrême-Orient. Tome 2: L'ère du conflit sino-soviétique, 1959-1978*, Paris: Payot, 1988, p. 29.

³⁵ Scalapino, Robert A., “Korea: The Politics of Change”, *Asian Survey*, 3.1 (1963), p. 38.

³⁶ Haggard, M.T., “North Korea’s International Position”, *Asian Survey*, 5.8 (1965), p. 379.

³⁷ Chong Jin-wi, “North Korea’s Walking the Tightrope between Moscow and Peking”, *Vantage Point*, 3.8 (1980), p. 4.

³⁸ Kiyosaki, Wayne S., *North Korea’s Foreign Relations: The Politics of Accommodation, 1945-75*, Nueva York: Praeger Publishers, 1976, p. 57.

³⁹ Kim, Ilpyong J., *Communist Politics in North Korea*, Nueva York: Praeger Publishers, 1975, p. 104.

⁴⁰ Kiyosaki, *North Korea’s Foreign Relations*, p. 55.

⁴¹ Scalapino, Robert A. “Moscow, Peking and the Communist Parties of Asia”, *Foreign Affairs*, 41.2 (1963), p. 328.

⁴² An, Thomas, “New Winds in Pyongyang?”, *Problems of Communism*, 15.4 (1966), p. 69.

⁴³ Koh, *The Foreign Policy of North Korea*, p. 75; Langer, Paul F., “Outer Mongolia, North Korea, and North Viet-Nam”, en Adam Bromke (eds.), *The Communist States at the Crossroads: Between Peking and Moscow*, Nueva York: Praeger Publishers, 1965, p. 153.

⁴⁴ Chung, *P’yongyang between Peking and Moscow*, pp. 82-83.

- ⁴⁵ *Ibidem*, p. 85.
- ⁴⁶ Halperin, Morton H., “Sino-Soviet Relations and Arms Control: An Introduction”, *The China Quarterly*, 26 (1966), p. 118. [doi: 10.1017/S0305741000013229].
- ⁴⁷ Haggard, “North Korea’s International Position”, p. 381.
- ⁴⁸ Zagoria, Donald S., *The Sino-Soviet Conflict, 1956-1961*, Nueva York: Atheneum, 1964, p. 16. Aunque disminuiría, la ayuda económica soviética a Pyongyang nunca se interrumpiría del todo.
- ⁴⁹ Kim, Joungwon Alexander, “Soviet Policy in North Korea”, *World Politics*, 22.2 (1970), p. 249. A ello se añadía el aislamiento al que estaba siendo sometida Corea del Norte por parte del resto de países del Pacto de Varsovia, que habían seguido la política de Moscú, y de los que Pyongyang obtenía a comienzos de los años sesenta un 20 % de la ayuda exterior.
- ⁵⁰ Kun, Joseph C., “North Korea: Between Moscow and Peking”, *The China Quarterly*, 31, (1967), p. 49. [doi: 10.1017/S0305741000028708]
- ⁵¹ Kevin Devlin, “Which Side Are You On?”, *Problems of Communism*, 16.1 (1967), pp. 53-54.
- ⁵² Kux, Ernst, “East Europe’s Relations with Asian Communist Countries”, en Kurt London (eds.), *Eastern Europe in Transition*, Baltimore: John Hopkins University Press, 1966, p. 297.
- ⁵³ Lee, Chong-Sik Lee, “Stalinism in the East: Communism in North Korea”, en Robert A. Scalapino (eds.), *The Communist Revolution in Asia: Tactics, Goals, and Achievements*, Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1969, p. 145.
- ⁵⁴ Chenong, Seong Chang, *Idéologie et système en Corée du Nord: De Kim Il-Sông à Kim Chông-II*, París: L’Harmattan, 1997, p. 138 ; Kim, Hak-joon, “North Korea’s Relations amidst Sino-Soviet Conflict (I)” en *Vantage Point*, 7.4 (1984), p. 8.

⁵⁵ Simmons, Robert R., “China’s Cautious Relationship with North Korea and Indochina”, *Asian Survey*, 11.7 (1971), p. 633.

⁵⁶ Kiyosaki, *North Korea’s Foreign Relations*, p. 74.

⁵⁷ Suh, *Kim Il Sung*, p. 192.

⁵⁸ An, “New Winds in Pyongyang?”, p. 68. Esta información, que nunca fue confirmada ni por Pekín ni por Pyongyang, apareció en la edición del 20 de julio de 1965 del diario de Bombay *The Indian Express* y la fuente provenía de un diplomático norcoreano asignado a la legación consular de Nueva Delhi.

⁵⁹ Gomà, Daniel, “The Chinese-Korean Border Issue: An Analysis of a Contested Frontier”, *Asian Survey*, 46.6 (2006), p. 877. [doi: 10.1525/as.2006.46.6.867].

⁶⁰ Japón dominó Corea entre 1910 y 1945, dejando un recuerdo muy doloroso en ese país.

⁶¹ *Far Eastern Economic Review*, 11 de abril de 1970.

⁶² Gomà, “The Chinese-Korean Border Issue”, p. 877.

⁶³ Simon, Sheldon W., “Some Aspects of China’s Asian Policy in the Cultural Revolution and Its Aftermath”, *Pacific Affairs*, 44.1 (1971), p. 31.

⁶⁴ Lee, Hong Yung, “Korea’s Future: Peking’s Perspective”, *Asian Survey*, 17.11 (1977), p. 1091.

⁶⁵ Chen Jian, *Mao’s China and the Cold War*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2001, p. 269.

⁶⁶ Synn, Seung-Kwon, “The Foreign Policy of North Korea”, *The Korean Journal of International Studies*, 7.1 (1975) p. 62.

⁶⁷ Lee, Chae-Jin Lee, *China and Korea: Dynamic Relations*, Stanford: Hoover Institution Press, 1996, p. 66.

⁶⁸ Kiyosaki, *North Korea’s Foreign Relations*, p. 95.

⁶⁹ Lee, “Korea’s Future”, p. 1090.

⁷⁰ Simmons, Robert R., “North Korea: Year of the Thaw”, *Asian Survey*, 12.1 (1972), p. 31.

⁷¹ Lee, “Korea’s Future”, p. 1090.

⁷² Rees, David, “North Korea: Undermining the Truce”, *Conflict Studies*, 69 (1976), p. 12.

⁷³ An, Tai Sung, *North Korea: A Political Handbook*, Wilmington: Scholarly Resources, 1983, p. 85.

⁷⁴ Lee, Chong-Sik, “The Impact of the Sino-American Détente on Korea”, en Gene T. Hsiao (eds.), *Sino-American Détente and Its Policy Implications*, Nueva York: Praeger Publishers, 1974, p. 195; Koh, Byung Chul, “North Korea: Old Goals and New Realities”, *Asian Survey*, 14.1, (1974), pp. 37-38.

⁷⁵ Kim, Hak-joon, “North Korea’s Relations amidst Sino-Soviet Conflict (II)”, *Vantage Point*, 7.5 (1984), p. 3.

⁷⁶ Kim, Young C., “The Democratic People’s Republic of Korea in 1975”, *Asian Survey*, 16.1 (1976), pp. 82-83.

⁷⁷ La expresión “la relación entre los dos pueblos, el chino y el coreano, es tan estrecha como el vínculo que une los labios con los dientes” fue ideada por el escritor Guo Mojo y pronunciada por él mismo durante la celebración en Pekín del Día de Corea en 1958.

